

AMOR y ALEGRÍA

La voz del Peregrino ®

Buenos Aires

Año 4 n. 41 (nueva serie) (Año 27 n. 314)

Diciembre 2022

La importancia de la Paz

El sinsentido de toda guerra

Oswaldo Santagada



La paz no es una cuestión que arreglan los gobernantes como si fueran “dueños absolutos”. La paz es algo que pertenece a la determinación absoluta de las personas de buena voluntad. Las marchas por la paz en todo el mundo son una expresión de la “opinión pública” sobre el tema de la guerra: “No queremos guerras”.

Ni ésta, que se cierne peligrosa sobre el mundo, ni las otras que aún existen en diversos lugares de la tierra. La opinión pública puede y debe indicar los límites más allá de los cuales no es lícito actuar a los gobiernos. La opinión pública tiene la tarea de limitar las políticas referidas a la guerra o la paz, y en general a cuanto hace a la moralidad. ¿Por qué nos oponemos a la guerra? Porque es una ilusión querer desterrar el mal mediante la violencia: lo único que se logra es extender el mal a más inocentes.

El pecado no es asunto privado

Siempre destroza a la Comunidad

Mons. Osvaldo Santagada

Desde hace unos cuarenta años hay un intento en la Iglesia Católica despertar al carácter “comunitario” de la fe cristiana. El individualismo también contagió a los cristianos y, aunque profesamos que somos “comunidad”, en concreto vivimos cada uno como separados. La reconciliación es “comunitaria”. La confesión y la penitencia son comunitarias. Porque el pecado, por más personal que sea, no es una acción privada. Es una doctrina tradicional de la fe católica que los efectos del pecado de cada uno inciden en el Cuerpo de toda la Iglesia. El pecado, cada pecado, es una herida infligida a toda la Iglesia y al mundo.

Nuestras palabras, acciones, pensamientos u omisiones pueden dañarnos a nosotros, y también a otros. Cuando no vivimos según lo que profesamos creer, destruimos a la Iglesia en cuanto Cuerpo de Cristo.



La reconciliación nació y se desarrolló en la Iglesia para que los bautizados asumiéramos seriamente nuestra responsabilidad. Por ese motivo, la Iglesia exige reconocer el pecado grave en nuestras vidas: no es un asunto privado, sino algo que tiene consecuencias en la vida de la “comunidad creyente y humana”. El problema es que hoy la “privacy” está tan difundida, que nos resulta extraño que a alguien le pueda afectar nuestro comportamiento moral.

Para asumir nuestra vocación de “luz para el mundo” – según lo que quiere Jesús – tenemos que sacar a la reconciliación de una piedad individualista. Si hacemos esto, habremos logrado evangelizar a la misma Iglesia. Lejos de tener vergüenza por acercarnos a reconciliarnos delante de los demás, lo que hacemos es dar testimonio que sólo el Espíritu Santo puede ayudarnos a ser “luz en el mundo”.

¿Ha cambiado la religión?

Reflexiones para este tiempo

Domingo Polín

En cuando a sus contenidos, la Fe en Dios no ha cambiado. Seguimos profesando el mismo Credo y tenemos que obedecer a los mismos mandamientos. Si en alguna comunidad cristiana, no digo católica, han suprimido algún mandamiento, eso no pertenece a la tradición de los cristianos.



Algunos sacerdotes han abandonado elementos religiosos, sobre todo devociones muy arraigadas en la fe del pueblo: oraciones, novenas, adoración al S. Sacramento, etc. En este ámbito hay que mencionar el espacio religioso acaparado por algunos Santuarios que no exigen que el Bautismo de niños sea en sus parroquias. En muchos lugares no se hace la preparación previa al Bautismo o si se hace, no merece el nombre de "preparación", pues es el mismo día del Bautismo y con el ruido de todos los

niños: no hay quien pueda entender, en especial quienes no están habituados a practicar la Fe. Sin embargo, no han cambiado las leyes de la Iglesia con respecto a éso y a muchas otras cosas. (ver c. 857 #2 del Código de Derecho Canónico), en lo referente a "todos los recién nacidos de una comunidad" y no como se hace injustamente a todos los recién nacidos de muchas comunidades.

El pueblo católico acepta como normal la esquizofrenia entre religión y moral. Para las cuestiones morales, ya no les interesa la doctrina del Magisterio de la Iglesia y hacen lo que quieren, sobre todo en temas de sexualidad. Con respecto a la Fe, existe un mayor respeto.



El Sacramento de la Reconciliación

Los elementos esenciales y sus ritos

Oswaldo Santagada

El Sacramento del Perdón de los pecados, que Jesús mismo instituyó, ha tenido tres nombres a lo largo de los siglos. Cada nombre daba importancia a uno u otro de los tres elementos esenciales del sacramento: la confesión, la penitencia, la reconciliación.

El Concilio Vaticano II todavía la mencionaba como "Penitencia", como había sido conocido durante algunos siglos, y mandó sólo esto: "Revísense el rito y las fórmulas de la Penitencia, de modo que expresen más claramente la naturaleza y efecto del sacramento" (Constitución sobre la liturgia, n. 72).



Luego en 1973 apareció la esperada "reforma" de este Sacramento. El Rito se seguía llamando "de la Penitencia", en general, pero para las tres formas propuestas aparecía ahora el nombre

"Rito para reconciliar a un penitente", etc. De allí que pronto toda la Iglesia comenzó a usar el nombre de Sacramento de la Reconciliación, como se había llamado también durante siglos. Los tres ritos eran: reconciliación de un penitente individual, reconciliación de muchos penitentes con confesión y absolución individual, reconciliación de penitentes con confesión y absolución general. En cada rito se establecía la lectura de la Palabra de Dios y el diálogo con el penitente.

Sin embargo, la gente se siguió confesando como lo había hecho hasta entonces y los sacerdotes también cumplieron su ministerio de confesores como lo habían hecho siempre. Son escasos los sacerdotes y los fieles que hacen del sacramento un encuentro de oración y de proclamación de la Palabra de Dios. Más aún, los que se confiesan son aquellos que se acostumbraron a la "Confesión" como se llamó desde el Concilio de Trento. La mayoría busca al confesor no para una auténtica reconciliación, sino para recibir una livianísima penitencia por "faltar a misa del domingo". Por eso, hay que volver a reflexionar sobre el sentido de la Reconciliación en nuestra vida.

La voz del Peregrino (Amor y alegría) Dir.: Fernando O. Piñeiro
Con las debidas licencias (censor: Mons Osvaldo Santagada)
RPI 852.330 - Marca acta 2.089.777 Fundación Diakonía
Dios no se muda.com
IGJ 2391 (1971) www.lavozdelperegrino.com.ar



Mónica Molnar
Propiedades
CUCICBA Mat. N° 6146

molnarprop@gmail.com

Avda. Juan B. Justo 9073 - CABA
Te 4872-9999

Dr. Rodolfo Vacarezza
Abogado
15-4991-8867

Especialista en:
Asesoramiento de empresas
Sucesiones en Italia y España
Derecho Penal y Civil

ESMERALDA 950
Torre Wework
Piso 16 Of. 113
CABA

La Blanquita
Pastas caseras únicas

Av. Rivadavia 9569
4683-0145
(Villa Luro)

Q · MANAGEMENT
CONSULTORES DE EMPRESAS

TEL: 4761-4251/2470
CP 1604, Florida. Vicente López
Av San Martín 3426, 3° Piso, Of 301



OPTICA
Nueva Visión
 nuevavisionweb.com.ar

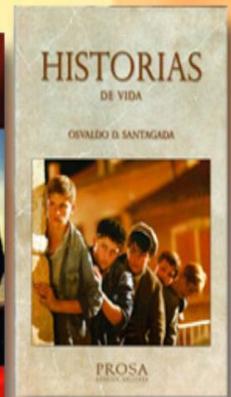
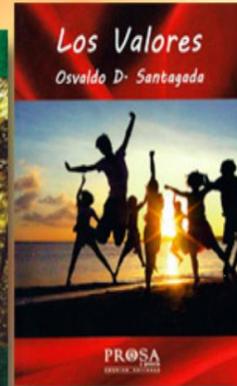
Servicios - Productos
 Accesorios

Montevideo 564
 4371-7631



COLECCIÓN GUÍA Y CONSEJO

LIBROS QUE
 INSPIRAN
 Y TRANSFORMAN



Pídalo: (011) 4682-2299 / fundiakonia@gmail.com

Dr. Gustavo Kohut, abogado

Estudio jurídico: contratos, convenios, amparos, sucesiones
 Derecho civil, comercial y laboral

4342:1409 - abogkohut@gmail.com



CASA ESCALADA

Productos de ortopedia
 www.casaescalada.com.ar

Av Rivadavia 9649
 (011)4683-4477

Pastore y Asociados
 Propiedades



Av Rivadavia 9614
 (011)4682-5632
 pastoreyasociados.com.ar

Excelencia y crecimiento

El arte de hacer y saber esperar

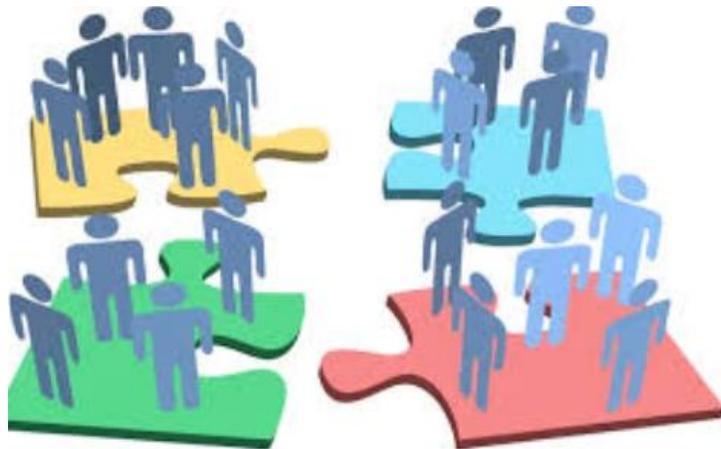
Fernando Piñeiro

Un **campesino** poseía una huerta a la que cuidaba con atención y esmero. Diariamente se encargaba de controlar y atender sus cultivos, y al regresar a su casa a la caída del sol, se quejaba de que no había brotado lo suficiente. Así, día tras día **medía el crecimiento de los brotes**, pero tan grande era su ansiedad que, aunque crecieran algunos centímetros, esto resultaba insignificante para él.

Una mañana, **no pudo soportar más la espera y levantó de raíz todos los brotes a medio crecer.**

Por la tarde regresó a su casa y, satisfecho de su éxito, le mostró a su hijo lo cosechado. Pero cuando al otro día llegó a la huerta, vio que estaba seca y sin ningún brote.

Desilusionado, en el trayecto a su casa, comprendió que no tendría que haber arrancado



los brotes, sino que debía haber esperado a que crecieran para poder utilizarlos en la próxima cosecha. Ahora debía sembrar todo el campo nuevamente y el proceso sería más largo aún. Le dijo a su hijo: "Se debe ejercitar la paciencia para no interrumpir el proceso natural del crecimiento. Si deseamos cosechar algo, debemos primero permitirle que brote".

Toda organización puede

convertirse en excelente, siempre que sus líderes tengan una personalidad que se caracterice por:

La especial atención que dedica a construir resultados duraderos. Por ejemplo se preocupa por preparar a otros líderes que lo sucederán en la organización y tiene paciencia ante el posicionamiento y crecimiento de la empresa.

Una modestia extrema. El líder es tranquilo y reservado, lejos de la imagen del carismático que despliega todo su poder comunicativo. Su éxito se explica por una dosis de suerte y por la calidad de sus trabajadores. Él asume la responsabilidad por los fracasos de la empresa.

Una determinación inquebrantable. El líder tiene una sana ambición por la empresa y, en consecuencia, está listo para realizar todos los sacrificios necesarios para lograr los objetivos que se ha fijado.

El Arcángel Gabriel, el mensajero de Dios



Después de investigar en la Biblia, en la Tradición y en la actualidad lo referente al Arcángel Gabriel, es bueno que intentemos interpretar los datos que hemos obtenido en nuestra búsqueda.

Lo primero que aparece es que Gabriel es el mensajero de Dios. Ante Zacarías y ante María el oficio del ángel es entregar un mensaje de parte de Dios. Hay que tener cuidado de no confundir la tarea de intermediario con el papel de mediador. El único Mediador entre Dios y los hombres es Jesucristo. No hay otro. Eso nos debe quedar muy claro. Todos los esfuerzos para inventar una “mediación” de Gabriel están llamados al fracaso, porque su tarea es la de un intermediario, que transmite lo que el Padre Dios ha dispuesto. Intermediarios hay muchos, pero Mediador entre Dios y los hombres es uno sólo: Jesucristo.

Sin embargo, Gabriel es un intermediario especial porque habla a María (y por lo tanto a la Iglesia) del Salvador y del Espíritu Santo. Es significativo que la escena del Angel y María se hayan llamado desde antiguo “Anunciación” y no “anuncio”. ¿Por qué? Primero, en castellano anunciación se aplica al encuentro de Gabriel con María: es palabra exclusiva. Segundo, hay algo más que un anuncio en la escena de Lucas: se revela el plan salvador de Dios. Tercero, aparece en el diálogo lucano una verdadera cristología: Hijo del Altísimo, Hijo de Dios, Jesús (= El que salva), Rey por los siglos, Santo. Así el mensaje de Dios que transmite Gabriel es una “revelación” del misterio escondido. El mensajero no es simplemente uno que lleva un “recado”, sino quien trae una revelación de algo insospechado. Por este motivo, los católicos veneramos al Arcángel Gabriel, y le pedimos que ya que comparte con nosotros la condición de criatura de Dios, nos conduzca a Jesús, en quien ponemos toda nuestra fe.